



LA CLASE TALLER

*Carmen Balart Carmona
Irma Céspedes Benítez*

El cambio de milenio. Los cambios tecnológicos y científicos que caracterizan a los últimos decenios del siglo XX nos imponen una nueva actitud frente a las humanidades y a la formación científica. Este umbral del siglo XXI se nos presenta como un momento crítico en la problemática mundial y representa un desafío que la humanidad debe enfrentar. La educación, en consecuencia, requiere plantearse la compleja tarea de preparar y estimular la imaginación y creatividad del educando para que pueda enfrentar con éxito el futuro, en gran medida, incierto.

Es necesario tomar conciencia de que estamos generando una nueva cultura, una nueva forma de vida que da otro sentido a la existencia. Esto no implica que la razón y la ciencia decimonónicas deban desecharse, sino que llegó el momento de integrar el pensamiento analítico, secuencial, teórico, con el artístico, intuitivo y experiencial. Para ello se hace indispensable que los adultos seamos capaces de asumir nuestra capacidad de riesgo que nos impulsa a buscar nuevos caminos, nuevos horizontes y no conformarnos con vivir dentro de la seguridad y comodidad de lo conocido que hemos concebido como permanente. Arriesgarse significa superar el temor a lo nuevo, enfrentar la ruptura de límites, desarrollar la capacidad de buscar soluciones diferentes.

La educación convencional no prepara verdaderamente para el cambio vertiginoso a que nuestra cultura nos somete. No se lo ha propuesto como objetivo, por el contrario, su meta es mantener una forma tradicional de cultura, no enfrentar la incertidumbre e inseguridad que trae toda transformación de usos, costumbres y situaciones.

Se precisa una profunda revisión de los contenidos de los programas, de la actitud y metodología de los profesores y del enfoque del sistema educacional, que debería tender a despertar las energías morales y el potencial dormido en los niños y adolescentes con el fin de que desarrollen las capacidades necesarias para enfrentar adecuadamente los desafíos actuales y futuros.

Educar es aprender. Reiteramos, signo de nuestra cultura de fines de milenio es el cambio, la transformación que impulsa a anticipar con mediana certeza qué conocimiento será adecuado en el futuro o a qué problemas se verá enfrentado el niño de hoy durante su proceso vital. En este período de crisis no corresponde entregar respuestas hechas, definitivas, que pudieron servir en otras circunstancias, pero que, ahora, se transforman en rémoras que impiden no sólo el avance y el progreso, sino el mismo vivir. Por lo tanto, la reforma de la educación no puede ser reforma de contenidos, es indispensable un cambio de actitud de los educadores, un cambio en su metodología.

Debemos recordar que la palabra *educar* proviene de la forma latina *ex ducere* que significa *guiar, conducir hacia afuera* y es lo que debe hacer todo auténtico educador: conducir fuera todas las capacidades latentes en el inconsciente infantil a fin de que en ese niño madure el hombre capaz de ubicarse en su entorno de un modo abierto y sin prejuicios,

con posibilidades reales de vivir, de amar y de establecer dinámicas relaciones que lo comprometan con su existencia y con el mundo, integrado a su propio espacio y tiempo, preparado para dar respuestas nuevas y originales, pero conectado con el pasado y, por eso mismo, apto para enfrentar y asumir su futuro.

Es decir, debemos volver a educar en Humanidades, estimulando al educando a buscar, organizar, crear y comunicar su propio aprendizaje. Al hacer uso de su libertad y ejercitar su inteligencia realiza sus potencialidades como persona y experimenta la educación como un acto de creación con futuro.

La innovación metodológica. La escuela, por la importancia que tiene en la formación de la persona, no está sólo para entregar datos, informaciones; debería saber estimular en cada educando el desarrollo de la propia subjetividad, provocar en él vivencias, no exclusivamente conocimientos, enseñar a dar repuestas propias, originales. El educador no puede dar por sentado que todas las mentes son iguales y que todos los corazones son de un mismo sentir. Cada alumno tiene sus propias necesidades y carencias a las que el profesor debe atender.

En el ámbito escolar, el niño se hace hombre en la medida en que se le ofrece la oportunidad de organizar y sistematizar por sí mismo lo aprendido, de comunicarse con sus pares, con sus profesores y de desarrollar el sentido crítico ante el nuevo conocimiento. La transformación, por tanto, debe ser metodológica y centrada en la necesidad de integrar lo diferente y en incrementar la capacidad creativa e innovadora del alumno.

Iniciar el camino de lo nuevo, diferente e innovador no es fácil, puesto que no hay una respuesta única y absoluta. Sin embargo, estamos frente a una sociedad que nos plantea el riesgo de un mundo en permanente cambio, y necesitamos aprender y aprehender una solución o una respuesta creativa ante las exigencias actuales, e incluso crear opciones diferentes para los antiguos requerimientos.

¿Cómo incrementar a través de la enseñanza la capacidad creativa de los educandos? Ante esta pregunta nos pareció conveniente plantear nuevas metodologías que integran la capacidad creadora humana, las posibilidades tecnológicas del mundo: medios audiovisuales, bibliotecas virtuales, apoyo computacional, redes informáticas, etc., en el espacio de clases diseñadas a modo de talleres que favorezcan la innovación en el trabajo escolar.

Pretendemos que a través de la clase taller, se logre generar un ámbito de encuentro y de interacción profundamente humanos entre la experiencia del educador y la curiosidad del joven, lo que se traduzca en auténtica y productiva intercomunicación entre seres humanos en evolución que desean vivir de un modo satisfactorio y productivo, en un mundo que se abre en múltiples posibilidades impensadas en siglos anteriores.

La enseñanza tradicional comprometió de modo casi exclusivo la razón, llegando, en los casos más extremos a convertir el proceso educativo en una repetición, casi mecánica que impedía la libre expresión del individuo e imponía un modo de ser rutinario e impersonal. En la actualidad es un reto para el educador partir de la experiencia cotidiana y contingente de los alumnos para construir con ellos un común hacer que enriquezca la labor docente, haciéndola verdaderamente creativa. El conocer y superar las barreras

culturales, educativas, sociales, psicológicas que condicionan la manera de pensar y, por ende, de expresarse, implica generar una actitud y una relación diferente entre educadores y educandos. No podemos postular por una parte, una autoridad que desde su impersonalidad de *magister dixit* encarne la omnisciencia divina y, por la otra, unos seres débiles, ignorantes, **adolescentes** de bienes que reciban pasivamente el conocimiento.

La dinámica de la clase-taller debe incentivar un aprendizaje creativo, que no es otra cosa que un aproximarse al mundo por vía cordial. Sólo uniendo cabeza - razón - corazón-imaginación - intuición, podrá el hombre alcanzar plenitud. La palabra que descubre la verdad del mundo, encubre y descubre creativamente la verdad de cada uno. Los talleres son un intento para reemplazar la concepción de clase - aula expositiva por una clase que incentive el diálogo y la participación de sus componentes. La experiencia es la gran ayuda que facilitará la interrelación del grupo, la empatía, la apertura a ideas nuevas. Exige del maestro una nueva actitud que le significa vencer la barrera de la dominación cuando considere a sus alumnos como personas y les abra la posibilidad de que cada hora de clases sea una experiencia compartida.

La enseñanza no puede ser abstracta. Es necesario partir de la realidad y sobre esa base elaborar una estrategia que incentive la evolución del pensamiento en el niño de lo concreto a lo abstracto. Para ello, necesitamos generar actividades que hagan funcionar el hemisferio derecho, el que «pasa rápidamente de un estado de ánimo a otro, de un pensamiento a otro, en medio de las corrientes encontradas de la conciencia, mientras que el ordenado y metódico hemisferio izquierdo trata de organizar las cosas» (Keil, John, 1988). Ello nos permite comprender, valorar y fomentar la capacidad personal y social mediante preguntas y situaciones que el alumno aprenderá a resolver creativamente. El propósito fundamental de la educación debe ser exclusivamente, formar una persona:

- a- capaz de situarse frente a su entorno de manera personal, imaginativa, genuina y divergente,
- b- capaz de apreciar el mundo artístico y cultural creado por él mismo y por otros,
- c- capaz de apropiarse de las tecnologías y adelantos técnicos de su momento.

Creatividad y educación. Creatividad significa ser participativo, con capacidad de riesgo ante lo desconocido; asumir la posibilidad de abrirse a lo nuevo y no continuar en el cómodo conformismo de lo conocido; comunicarse con uno mismo y con los demás, aprendiendo a aceptar los problemas, relacionando unas situaciones con otras y buscando soluciones propias en interacción con el entorno; ser curiosos, porque siempre queremos saber más de nosotros mismos y del mundo; tener la capacidad de ser alegres, de reírnos de aquello que nos infunde temor o nos avergüenza; ser flexibles para ver las cosas desde ángulos diferentes; ir al encuentro de lo nuevo y no seguir siempre el mismo camino, el conocido y seguro por repetido; no tomarse la vida tremendamente en serio y permitirse el juego, el ensayo de lo diferente. También es sentir miedo, desamparo, inseguridad, temor a la caducidad del tiempo, al absurdo de la vida, al sin sentido de la muerte y, a

pesar de ello, tener el coraje de vivir, de establecer relaciones, de comprometerse con la existencia de uno y la de los demás, salir al encuentro del destino. Y también crear es rebelarse contra el absurdo, el tiempo disgregador, la soledad, el tedio, la indiferencia, la muerte.

Es un estilo de vida que da forma y sentido a la existencia, hace persona, crea e individualiza.

La actitud creativa frente al proceso de la educación implica conocimiento y desarrollo de las potencialidades del profesor que enseña y del alumno que aprende. Sin embargo, el profesor no debe visualizar al alumno como alguien que aprende solamente, sino como un ser autónomo, pensante y actuante y, en consecuencia, su pensamiento puede ser divergente, propio y personal. Una educación que tienda al desarrollo personal debe enseñar no un desmotivador contenido rígido, alejado de la experiencia cotidiana del educando, sino un aprender a encontrarse con sus inquietudes, problemas, deseos, frustraciones, etc., con el fin de buscar de manera abierta, sin prejuicios, una respuesta. Una educación centrada en las propias opciones, intereses y habilidades plantea problemas que el alumno desarrolla y soluciona desde su propia experiencia a la vez que asocia e integra con conocimientos de otras áreas y asignaturas. Así aprende para la vida y no memoriza para una prueba, lo que implica una renovación total en cuanto metodología y estructuras escolares.

El proceso de aprendizaje innovador. Lo común en todo proceso creativo, sea una composición sinfónica, una poesía lírica, el desarrollo de un nuevo motor, un medicamento diferente, una receta de cocina original, es la capacidad para establecer relaciones entre experiencias, cosas, situaciones hasta ese momento no vinculadas y que dan como resultado experiencias insólitas, ideas, obras literarias nuevas.

Todo esto implica que la educación debe contribuir a desarrollar en el alumno una serie de capacidades y facultades, no bloquearlas ni deformarlas, puesto que, tanto en el taller como en la vida, son indispensables para lograr éxito; constituyen, por lo tanto, las características fundamentales de una persona creativa. Algunas de ellas son:

a- Confianza en sí mismo y en las propias capacidades, en su adaptabilidad, disciplina y organización mental, en su fuerza interior, en su espontaneidad y capacidad de riesgo, en su osadía para enfrentar situaciones nuevas.

b- Atracción por la complejidad.

c- Curiosidad e interés frente a su entorno y a todo lo que atañe a él mismo.

d- energía, autonomía e inteligencia, que permite emplear la lógica juntamente con las emociones a fin de saber defender adecuadamente los propios planteamientos.

e- Independencia de juicio a la vez que tolerancia frente a otras opiniones o ante la ambigüedad y la frustración.

f- Perseverancia y tenacidad para solucionar los problemas o situaciones a las que se enfrenta.

g- Capacidades asociativas, que facilitan trabajar en varias cosas a la vez, porque

después de una interrupción fácilmente se retoma el hilo de las ideas en el punto en que se interrumpió el trabajo.

h- Pensamiento ingenuo, primitivo y adaptable.

i- Mente abierta, despojada de prejuicios y de esquemas, capaz de fluir, de girar en torno al problema cercándolo hasta lograr una solución adecuada.

En contraste con lo anterior, el pensamiento no creador es rígido, no fluye sino que se obstina en una respuesta única y repetitiva.

j- Habilidades analógicas y metafóricas que permiten resolver antinomias o acomodar rasgos aparentemente opuestos y conflictivos.

La educación debe generar y favorecer un ambiente en el que cada uno de sus integrantes, profesores y alumnos, tengan la posibilidad de mostrarse tal como **pueden ser**, desarrollando sus características y potencialidades. Si enseñamos al alumno a comportarse como debe ser, estamos induciendo en él una personalidad conformista, inmadura, condicionada por su entorno.

Entonces, no puede ni debe entregarse el saber a través de la simple memorización o de la acumulación de conocimientos, sino mediante el camino de la investigación, de las experiencias vivenciales que ofrecen diversas perspectivas para abordar, conocer, intuir una idea. Así se favorecen las asociaciones divergentes y se logra la flexibilidad que permite adaptarse a nuevos retos. Si involucramos al alumno en su aprendizaje personal y social, a través del proceso de la educación, su respuesta será necesariamente creativa innovadora, participativa y personal.

El aprendizaje será verdaderamente tal, cuando los alumnos logren comprometerse con el proceso de evolución de la humanidad, no sólo en lo relativo al pasado, sino también en lo referente a la marcha del futuro. Deben estar al día en los acontecimientos actuales en el campo de la ciencia, de la filosofía, de las artes, de las letras, en una palabra, del hacer y pensar del hombre. Conviene, por ejemplo, que se les permita formular hipótesis especulaciones, no científicas, sobre el mundo del mañana; el profesor puede dirigir la atención de sus discípulos hacia la marcha del mundo, sugerirles que se proyecten unos 20 ó 30 años, visualizando los problemas que encontrarán: contaminación ambiental, abismo cada vez mayor entre el hombre y la técnica, la guerra atómica o bacteriológica, viajes interplanetarios, por citar algunos. Julio Verne anticipó los avances científicos y técnicos casi con un siglo de antelación, y, en nuestros días se ha desarrollado no sólo una narrativa de ciencia ficción con Isaac Asimov, Ray Bradbury, Hugo Correa, Marco Denevi y otros; sino una verdadera ciencia de la futurología.

El niño precisa saber y vivenciar que él está comprometido con el devenir de la humanidad, sea éste positivo o negativo. La educación creativa que proporciona seguridad en sí mismo para resolver los problemas futuros, está entregando, igualmente los medios para solucionarlos. Por ejemplo, al solicitársele una planificación que prevea las fundamentales diferencias entre la vida en el presente y la existencia posible en el mañana, se le está proyectando en una creatividad aplicada que alertará su mente para buscar respuestas novedosas.

La apertura a la experiencia dispone internamente para ampliar los límites de la

conciencia. Permite percibir el ambiente interno y el externo como fuente de información. Se despierta el interés y la curiosidad cuando no hay prejuicios ni categorías predeterminadas que bloqueen y limiten la percepción ingenua. Al carecer de rígidos esquemas previos, el niño se compromete con vivencias más intensas.

No focalizar la atención en un sólo tipo de sensaciones, significa que se puede integrar un número mayor de percepciones e incentivar la curiosidad, la capacidad de observación, de asombro y de investigación personal. La mente que indaga con curiosidad es necesariamente creativa. Búsqueda, curiosidad y creatividad son los resortes fundamentales de todo conocimiento.

Ante la situación problemática externa no se tiene una respuesta válida tradicional. Se requiere que el educando genere su propia respuesta y la de su generación: incitado a analizar, investigar, comparar, asociar situaciones similares y divergentes, a criticar respuestas previas para llegar a formular su propia proposición con la que se siente auténticamente comprometido. Este desarrollo del espíritu crítico le permite tolerar la ambigüedad y confusión propias de un momento de cambio, sin precipitarse en una solución falaz. El sujeto debe aprender a aceptar y permitirse vivir disciplinadamente una situación problemática no resuelta, asimilando la experiencia.

El vivir y el aprender creativos. Resolver conflictos es una necesidad psicológica del hombre; sin embargo, no se debe forzar la situación, buscando la seguridad de un equilibrio cognitivo racionalizante. Por el contrario debemos:

- a) Tomar conciencia de que toda situación implica un desarrollo en un tiempo - espacio, en el que nace, llega a su plenitud y alcanza la muerte.
- b) Asumir con vigorosa autenticidad el proceso de aprendizaje a lo largo de la vida.
- c) Adquirir conciencia de los riesgos de no saber proyectarse a través de los cambios y etapas de renovación, hacia un futuro más humano.
- d) Adquirir rigor, disciplina y control de sí mismo; aprender a no desconfiar, ni perder la paciencia frente a los obstáculos, superar las barreras con entusiasmo.
- e) Permitirse y aceptar que no siempre es posible tenerlo todo claro y controlado.

La íntima comunicación con las cosas mediante la intuición, imaginación, fantasía, sensibilidad e inteligencia personales se expresa a través de una forma creativa: palabra, línea, color, volumen, sonido, que libera al sujeto de permanecer encadenado a costumbres inveteradas, estereotipos y compulsiones e impulsos ininteligibles. Cuando comprende de modo cabal experiencias y situaciones, busca acceder al mejor conocimiento de sí mismo y del mundo, lo que se traduce en nuevos usos, interpretaciones y asociaciones de los objetos y en nombres diferentes para las experiencias o situaciones.

Liberar la interioridad implica dar sello personal a cuanto el sujeto emprenda; enfrentar los propios miedos ante lo nuevo y desconocido y desarrollar el planteamiento autónomo y divergente que favorece el respeto por las nuevas ideas o por posiciones diferentes a la propia. Lo verdaderamente creativo radica en el proceso mediante el cual el hombre ordena subjetivamente el universo semiótico y elige una expresión coherente con la visión de mundo conquistada. Mediante los datos que le aporta la experiencia, genera relaciones nuevas y personales para los mismos problemas y descubre respuestas inéditas para soluciones establecidas. Así accede a una idea, a una experiencia, a un producto original que lo deja

pleno y abierto al descubrimiento de lo otro.

La creatividad, por consiguiente, es un proceso de autorrealización, de autodefinición y de superación de las categorías conocidas y siempre repetidas. Con su desarrollo se facilita la recolección, elaboración, estructuración de la información y se incrementa una amplia estrategia de pensamiento que el educador debe conocer para adiestrar al educando en ella.

La clase - taller en cuanto espacio de interacción. Las reflexiones anteriores nos han impulsado a diseñar una propuesta de talleres que a nuestro parecer renuevan las estrategias y metodologías tradicionales, privilegiando el desarrollo e incremento de la potencialidad creadora de los educandos.

El alumno debe aprender, desde muy temprano, que existencia y comunicación son inseparables: tomar conciencia de los mensajes que el entorno le entrega, saber decodificarlos, aprehenderlos y así escuchar acabadamente *"el llamado del mundo"*.

Cuando el hombre con su palabra comunica su cosmos o habla de sí mismo está ejerciendo su derecho de ser persona, señor de su interioridad. Al subjetivizar la realidad externa, el mundo cerrado en sí mismo, impenetrable, opaco, se vuelve luminoso, manifiesta su verdad. Hombre y mundo se compenetran en una imagen que expresa el espíritu, el alma humana. Esa imagen esencialmente comunica una verdad sustantiva que nos evoca el recuerdo de un origen olvidado, ancestral. Vínculo con el pasado que aúna espacio y tiempo.

Los talleres implican un cambio fundamental en la actitud docente, fomentando la creatividad, la actividad personalizada tanto del docente como del alumno. Las estrategias que se proponen están destinadas a estimular potencialidades creativas con el fin de favorecer el desarrollo de un sujeto capaz de encontrar sus propias soluciones frente a los problemas que le corresponda vivir.

Etapas en la elaboración de los talleres. Esta actividad exige que el profesor se prepare para el cambio programático y se adecue a los requerimientos actuales. La clase no puede ser ya un espacio cerrado del cual pareciera haberse expulsado la vida; los profesores debemos generar un ámbito donde el niño aprenda jugando, creando, estableciendo relaciones personales con las cosas. Para una metodología renovada proponemos al profesor que siga las siguientes etapas:

1 - Etapa de percepción: El docente percibe el problema que le plantean los contenidos del programa; se documenta tanto cuanto le sea posible acerca del contenido; debe tener siempre presente a sus alumnos, sus problemas, sus posibilidades, sus inquietudes, sus necesidades, sus dificultades y carencias, su ámbito sociocultural, etc.

2 - Etapa de formulación: Estudiada la situación desde la doble perspectiva de la materia y el educando, debe definir con claridad el problema docente para expresarlo adecuadamente en objetivos muy bien precisados.

3 - Etapa de hallazgo de ideas: Período difícil y crítico, porque mientras se incubaba la solución pareciera que la respuesta no se alcanza y se cae fácilmente en la tentación de volver a los patrones anteriores. El profesor debe permitirse este lapso de meditación y reflexión porque es en esta fase cuando aflora la creatividad del docente y de acuerdo con los objetivos propuestos y las ideas básicas, se elabora una estrategia creativa

adecuada al educando y se perfilan las acciones y respuestas que se pueden esperar de la experiencia. Es así como se organiza la información y se visualiza un amplio campo de soluciones que habilitan al profesor para no bloquear o interferir el hacer de los alumnos con el prejuicio de una respuesta o solución única, fija, previamente determinada.

4 - Etapa de iluminación: Tras el arduo trabajo de incubación aparece la solución generalmente de modo repentino.

5- Etapa de evaluación. Se cuestiona la validez de los objetivos e ideas claves, de acuerdo con la metodología de la estrategia creativa generada en las fases anteriores y la meta que se quiera alcanzar.

6 - Etapa de realización: Se lleva a la práctica el proyecto creativo elaborado por el profesor. Se recomienda que recurra a la valiosa ayuda que representa la capacidad lúdica tanto propia como la de sus estudiantes. Para fomentar la creatividad resulta indispensable estimular el aprendizaje como juego generador de innovaciones y de compromiso vital.

Al elaborar el taller conviene que el docente no sólo considere su asignatura, sino que debe procurar integrar su quehacer con el de otros maestros y proponerse actividades en conjunto cuando se tienen objetivos comunes.

Los pasos de la clase - taller. Las estrategias que se propongan para los pasos de la clase - taller, requieren ser diseñados considerando la idiosincrasia del curso, estableciendo niveles y grados de aprendizaje.

Planificadas las seis etapas del proyecto creativo, el docente está en condiciones de programar los talleres de acuerdo con los siguientes pasos que si bien están presentados metodológicamente en un orden secuencial, en la práctica interactúan en un sistema de retroalimentación que enriquece el proceso de aprendizaje.

1- Experiencia íntima y compartida: Despertar en los alumnos, en relación con el contenido programático que el profesor ha elegido, la conciencia del cuerpo físico y de sus posibilidades como canal de comunicación con el mundo externo: caminar sintiendo los músculos, el fluir de la sangre, el contacto del pie desnudo en la tierra, el soplo del viento en la cara, respirar percibiendo como la energía del universo entra en mí. Es un verdadero y real despertar de los sentidos a la vida: mirar, oír, oler, tocar, gustar, que nos permite sentirnos parte de la naturaleza. Nuestro cuerpo es nuestro canal de información del mundo externo. Reacción de asombro que despierta la curiosidad que se traduce en nuevas experiencias, nuevas respuestas o productos que son altamente creativas. La experiencia íntima se hace compartida cuando hablamos con el otro de nuestra propia experiencia y a la vez lo escuchamos; diálogo que facilita la comunicación de la experiencia íntima a través de palabras, dibujos, música, etc.

2- Asociación: Establecer nuevas relaciones entre experiencias hasta ese momento no vinculadas da como resultado ideas y experiencias diferentes, nuevas, creativas. Se entra en un proceso de aprendizaje que se basa en un orden y relación subjetivos y, por ende, original: se genera un universo inédito que entrega una comprensión más amplia de sí mismo y de todo.

3- Integración: Ambas experiencias nutren la mente y el corazón y permiten establecer asociaciones entre experiencias, contenidos, ideas, cosas. Es importante mantener viva la

mirada personal, curiosa, de asombro, creadora, libre, expresiva, representativa para que desde la propia interioridad podamos aprehender subjetivamente el mundo actual, semejantes a ese Adán huidobriano que, a medida que experimentaba sensorialmente el mundo, «sentía crecer los árboles adentro, correr el agua por sus nervios, brillar el sol en su cerebro» (Huidobro, Vicente, 1976). El conocimiento humano debe integrar cabeza y corazón para lograr plenitud.

4- Información: Instancia para investigar, documentarse, ampliar el propio conocimiento y darle la fundamentación teórica, literaria, histórica, artística, que el problema planteado requiera. Es muy importante insistir en este aspecto informativo, por cuanto logramos que el niño aprenda verdaderamente a integrar razón, imaginación, intuición. Así conecta su individualidad con el hacer cultural de la humanidad, en un trabajo serio e informado que podrá compartir no sólo con sus compañeros de curso, sino que le permitirá preparar foros, exposiciones, debates acerca de los temas de interés para él y su comunidad.

5- Síntesis: Todo lo anterior se integra y encarna en el educando cuando en su interioridad, en diálogo consigo mismo, reflexiona sobre lo sentido, lo percibido, lo vivenciado, lo estudiado, y así como penetró en el mundo natural externo a través de sus sentidos, ahora lo hace suyo en un resumir personal, interiorizado en el que el conocimiento se le hace carne espiritual y realmente sabe, saborea ese aprendizaje total, de cuerpo, corazón y mente.

6- Elaboración lingüística oral y escrita: Es indispensable verbalizar en una expresión personal todo cuanto la experiencia le ha significado y todo cuanto ha aprendido. Lo verdaderamente creativo no radica en lo que se dice, sino en el proceso mediante el cual el hombre ordena subjetivamente su mundo interior, sus conocimientos, sus experiencias, sus esperanzas y sus dolores; y luego es capaz de elegir entre sus múltiples opciones aquéllas que mejor traducen su interioridad única e irrepetible.

7- Creatividad: interpretación innovadora propia y de otros creadores: Los pasos anteriores han permitido tomar conciencia de sí mismo, de los otros y de lo otro, y de su propia integración con el entorno, todo ello expresado a través de sus elecciones personales. Ahora conviene que compare su elaboración personal con la de otros seres humanos: sus compañeros, otros investigadores, otros hombres de esta época y del pasado. Es un intento para penetrar en el mundo de otros, comprenderlos, descubrir y valorar otras perspectivas, recreando con mi vivencia el sentir o el saber expresado por otro: el niño imagina al otro con su problemática para comprenderse mejor a sí mismo en su individualidad.

El proceso de aprendizaje es dinámico y el alumno lo realiza a través de experiencias personales. Por lo tanto, debe ser activo, por cuanto el proceso de aprendizaje es dinámico y el alumno lo realiza a través de sus experiencias personales. El profesor es sólo un facilitador que crea la instancia para que el niño experimente, llegue a conclusiones e incluso logre un cambio significativo, no sólo en el aprender, sino en llegar a modificar una conducta frente a hechos nuevos, insólitos.

Frente a las nuevas exigencias de nuestro mundo contemporáneo resulta prioritario fomentar el autoconocimiento, para que brote en los alumnos la creatividad potencial. Si el niño aprende a liberar su interioridad podrá enfrentar lo nuevo y lo desconocido con confianza en sus propias potencialidades.

Es importante que nuestros alumnos descubran que para ganar algo hay que perder algo. Toda creatividad implica perder la mirada vieja para conquistar una mirada nueva, en unidad primigenia de cuerpo - naturaleza - hombre - palabra - creación.

BIBLIOGRAFÍA

- Avolio de Cols, Susana, 1981: Planeamiento del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje, Buenos Aires, Marimar.*
- Balart, Carmen, 1989: "Gabriela Mistral y su propuesta de una educación creativa", en Revista Academia N° 18, Santiago, UMCE.*
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma, 1992: "Poesía y Creatividad: estrategias frente a una crisis", en Las ovejas y el infinito, Santiago, CPU.*
- Barron, Frank, 1976: Personalidad creadora y proceso creativo, Madrid, Marova.*
- Beaudot, Alain, 1980: La creatividad, Madrid, Narcea.*
- Davis, Gary A. y Scott, J.A., 1980: Estrategias para la creatividad, Buenos Aires, Paidós.*
- De Bono, Edwards, 1974: El pensamiento lateral, Barcelona, Programa.*
- De Bono, Edwards, 1987: Aprende a pensar, Barcelona, Plaza-Janès.*
- De la Torre, Saturnino, 1982: Educar en la creatividad, Madrid, Narcea.*
- Grosman, Gustavo, 1988: Permiso, yo soy creatividad, Buenos Aires, Macchi.*
- Guerrero, Ariel, H., 1989: Curso de creatividad. Personal, científica, gerencial, Buenos Aires, El Ateneo.*
- Guilford, J.P. y otros, 1983: Creatividad y educación, Barcelona, Paidós.*
- Landau, Erika, 1987: El vivir creativo, Barcelona, Herder.*
- López Quintás, Alfonso, 1977: Estética de la creatividad, Madrid, Cátedra.*
- Marín, Ricardo, 1984: La creatividad, Barcelona, Ceac.*
- Maslow, Abraham, 1985: La personalidad creadora, Barcelona, Kairos.*
- Matussek, Paul, 1984: La creatividad, desde una perspectiva psicodinámica, Barcelona, Herder.*
- Rodríguez Estrada, Mauro, 1985: Manual de creatividad, México, Trillas.*
- Torrance, Paul y Myers, R.E., 1976: La enseñanza creativa, Madrid, Santillana.*
- Watzlawick, P. y otros, 1990: La realidad inventada, Barcelona, Gedisa.*